

embargo, por primera vez en un escrito de Pfeiffer de 1892, que dice: «Sería posible que también en los parásitos maláricos existan estados exógenos ó ciclos evolutivos que transcurren fuera del cuerpo humano, tal vez en el seno de animales inferiores (ciertos insectos) y tal vez, por lo menos una parte, en el suelo. Estos gérmenes maláricos exógenos pueden luego transmitirse al hombre por el aire, por el agua ó por la picadura de insectos chupadores, idea sobre la cual me llamó la atención Roberto Koch.»

Manson, en vista de sus investigaciones sobre la *Filaria Bancrofti*, llegó en 1894 á conclusiones que hablan á favor de la probabilidad de la teoría mosquítica de la malaria. Lo mismo había dicho King, once años antes, si bien no tan extensamente. Manson opina que la forma flagelada del parásito malárico constituye el primer período de su existencia fuera del cuerpo humano. Más adelante expondremos detalladamente estas opiniones de Manson.

King, que de ninguna manera pretende la prioridad, sino que menciona la teoría como cosa ya conocida, dice como prefacio á las razones que aduce en favor de la misma: «Aun cuando los datos aquí presentados no pueden considerarse como demostración de la teoría, servirán al menos para incitar á experimentos y observaciones encaminadas á demostrar la verdad ó falsedad de las opiniones expuestas.» King cree que los mosquitos podrían también producir con sus picaduras una inmunidad para la malaria, inoculando un virus atenuado. Lo mismo dice Koch, quien en el Africa oriental observó un curso benigno de la enfermedad con subsiguiente inmunidad, en la especie bovina, en animales que habían sido picados por garrapatas después que éstas, ó los parásitos en ellas contenidos, habían sido probablemente atenuados por un viaje de diez días en estación calurosa.

En las páginas siguientes he compilado todas las razones dadas por King, Laveran y otros, añadiendo muchos datos por mí recogidos.

RAZONES EN PRO DE LA TEORÍA MOSQUITO-MALÁRICA

Estación malárica.—Por regla general, predomina la malaria en tiempo de calor y humedad; condiciones ventajosas para el desarrollo de los mosquitos. Rara vez obsérvase la malaria en una temperatura debajo 15 á 16° C. que es la necesaria para el desarrollo de los mosquitos. A 0° C. cesa la malaria y también la movilidad de los mosquitos. (Flirsch, King, etc.) En muchas comarcas se presentan las afecciones maláricas después de las primeras lluvias, lo que podría explicarse por una multiplicación de los mosquitos en los charcos producidos por la lluvia. Cesando ésta, no ocurren nuevos casos de malaria, al mismo tiempo que desaparecen los mosquitos. (Bignami). Por otra parte, después de lluvias torrenciales se extingue á veces la malaria (Hirsch), cosa que pudiera ser debida á que los charcos en que los mosquitos se multiplican, resultan barridos por la lluvia que, además, daña directamente á los insectos alados. Cooke escribió en 1828: «Los veranos húmedos son malsanos y los